

# Principales rasgos de la educación en la región desde la información estadística disponible

NANCY MONTES\*

Ya se ha dicho que América Latina no es monolítica ni homogénea y que este colectivo incluye sujetos muy diferentes... Todo sustantivo colectivo agrupa individuos diversos: una pinacoteca contiene una colección de cuadros de diferentes artistas, de diferentes motivos, de diversas técnicas incluso; una jauría reúne perros de diferentes razas y tamaños. De todas maneras, hay atributos que estos individuos comparten que permiten esa reunión, ese agrupamiento. ¿Qué tienen en común nuestros países, entonces?

Proponemos una enumeración parcial, incompleta, pero que nos permitirá organizar una mirada posible, entre muchas de las que podrían ensayarse.

En primer lugar una geografía, un espacio que une territorios de diferente relieve, de desigual vínculo con el agua, también de diferente clima: hay tierras áridas y exuberantes en vegetación, hay espacios montañosos y hay llanuras y planicies extensas, hay desiertos y espacios hídricos naturales imponentes (lagos, glaciares, cataratas, ríos extensos y deltas).

Sobre estas tierras se asentaron pueblos que luego llamaríamos aborígenes, pueblos originarios que también desarrollaron culturas diferentes en diálogo con los recursos primarios de los espacios que habitaron. Tenemos allí grupos que se distinguieron por tener habilidades para la caza, para la pesca, para la navegación, para el cultivo en superficies llanas y en terrazas escalonadas. Estas diferencias, esta diversidad en el origen del territorio habitado sufrió y procesó también de manera diferente la colonización europea, otro rasgo común de esta región. Hoy podemos recorrer en la arquitectura de las ciudades la presencia de España, de Portugal, de Inglaterra, de Francia. El mismo recorrido se puede hacer en la historia de las instituciones que surgieron organizando por acción y por reacción la vida política de estas latitudes: cabildos, iglesias, plazas, puertos y escuelas.

También la región tiene escalas muy variadas para dar cuenta de la presencia de grupos étnicos en cada uno de los países. Por ejemplo, ¿cuántas lenguas se hablan actualmente? Bolivia tiene 36 lenguas oficiales según la constitución promulgada en 2009, además del español, un 62% de su población es indígena. Perú 43 y Guatemala 36, la gran mayoría de ellas tiene en común el tronco maya, la población indígena alcanza al 32% y al 41% de la población total, respectivamente. México, según algunas estimaciones, llega a 200 lenguas. En cambio, otros países de la región son considerados monolingües, toda vez que más del 90% de su población habla una sola lengua materna, como es el caso de Cuba y Uruguay respecto del español, de Brasil con el portugués y de Paraguay con el guaraní<sup>1</sup>. Aunque dijéramos que la región comparte en general un idioma, el español, deberíamos hacer luego las traducciones correspondientes a los mapas locales. Las culturas europeas sojuzgaron material y culturalmente a los pueblos, aún así, en algunos países, no lograron erradicar este sustrato basal.



Socióloga, especialista en estadística social y educativa. Es investigadora del Área Educación, forma parte del staff de la revista Propuesta Educativa y coordina el Seminario Virtual "La educación secundaria: temas y problemas en perspectiva latinoamericana" en FLACSO Virtual. E-mail: nmontes@flacso.org.ar

Al tiempo de la América Colonial siguió el de la América Independentista. Ya en 2009 iniciaron Bolivia y Ecuador las celebraciones por el bicentenario de las gestas de liberación. Este año siguió, en el mes de mayo, Argentina; luego Colombia en julio y en septiembre, Chile y México. El 2011 será el turno de Venezuela y de Paraguay. Estos doscientos años de constitución de los estados reeditaron y evocaron una lectura regional ya que los procesos de organización militar y política trascendieron las fronteras que la organización en virreinos había modelado.

Otras razones confluyen para volver a caracterizar y a mirar a la región. Razones económicas y políticas promovieron la creación de instancias supranacionales o subregionales, como el Mercosur y el UNASUR, que articulan políticas definidas desde los países miembros que intentan sintetizar dos posiciones: por un lado, cómo responder a los requerimientos de los países centrales protegiendo los intereses de la región y cómo, al mismo tiempo, desarrollar estrategias definidas en conjunto, atendiendo a las necesidades de cada país. Estos espacios promueven también el establecimiento de metas sociales para las cuales los países comprometen el destino de recursos y la definición de políticas que priorizan poblaciones específicas (aborígenes, sectores desfavorecidos, primera infancia, mujeres, jóvenes). Recientemente, veintidós países de la región incluyendo a España y Portugal, suscribieron un compromiso para la orientación de las políticas al cumplimiento de metas en materia educativa para los años 2015 y 2021, conocidas como las Metas 2021 con eje en la inclusión educativa.

¿Cuál ha sido el recorrido en materia educativa y de condiciones de vida de la población de la región en los últimos años, a qué o adónde hemos llegado en dos siglos de vida cultural, ciudadana, educativa?

Este trabajo describe en una primera parte algunos rasgos sociales y demográficos de la región para luego presentar la situación de la primera infancia, la de adolescentes, jóvenes y adultos en relación al recorrido que ha sido posible transitar respecto del sistema educativo en los últimos años en la región<sup>2</sup>.

## El contexto demográfico y social

En primer lugar, toda lectura sobre los países que están al sur del río Grande debe señalar un rasgo regresivo de la región, su alta y persistente desigualdad. Nueve de los quince países que experimentaron cierto retroceso en la desigualdad medida a través de los ingresos pertenecen a América Latina. También la discriminación por género es superior al promedio mundial, dejando a los países de América Central y a Haití en lugares rezagados respecto del resto mientras que, en el otro extremo, Cuba aparece como la sociedad más igualitaria en la región, en materia de género (Informe de Desarrollo Humano 2010, PNUD).

La tabla que presentamos a continuación da cuenta de la evolución del Índice de Desarrollo Humano en los últimos treinta años en la región y en otros grupos de países, de manera de presentar una primera perspectiva comparada, en particular para dar cuenta de los avances registrados en las condiciones de vida. Este índice tiene tres componentes básicos: esperanza de vida, acceso a educación de la población adulta e ingresos.

### Índice de Desarrollo Humano. Años 1980, 1990, 2000 y 2010 según grupos de países

Grupos de países	1980	1990	2000	2010
Total Mundial	0,455	0,526	0,570	0,624
Desarrollados - OECD	0,754	0,798	0,852	0,879
En desarrollo				
Europa y Asia Central	0,503	0,660	0,648	0,702
América Latina y el Caribe	0,573	0,614	0,660	0,704
Países menos desarrollados	0,251	0,292	0,325	0,386

Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2010, PNUD.

Los países de la región mejoraron en un 22% las condiciones de vida de su población de acuerdo a la medición que este índice hace del desarrollo logrado. De todas maneras, su promedio la sigue posicionando

en el grupo de países con desarrollo medio aunque varios estados han avanzado en el último quinquenio manteniendo la posición como países con desarrollo humano alto (Chile, Argentina, Uruguay, Panamá, México, Costa Rica, Perú, Venezuela y Colombia). Según las mediciones multidimensionales de la pobreza el 10% de la población vive en condiciones de pobreza, con situaciones muy desiguales que posicionan a Uruguay en un extremo con el 2% de la población en esta situación y a Haití con el 57%.

El analfabetismo de la población de 15 años y más sigue colocando a la mitad de los países como deudores del acceso a la lectura y a la escritura para más del 10% de su gente. Allí está nuevamente América Central además de Ecuador, Perú y Brasil (Sistema de Información sobre Primera Infancia en Iberoamérica, SITEAL, 2010). Esta situación, además de perjudicar a los propios sujetos que quedan fuera del mundo escrito, condiciona las trayectorias de los niños y niñas que quedan bajo su cuidado, dada la fragilidad del acompañamiento.

Otro aspecto que caracteriza a la región es la presencia de grandes ciudades y de una importante dispersión de localidades rurales. La mitad de los países tiene más de un 30% de la población habitando en áreas rurales. Este dato en sí mismo define el acceso a derechos sociales, entre otros, a la educación, sobre todo al nivel inicial y a la educación secundaria. ¿Cómo se distribuye espacialmente la infancia y la asistencia a establecimientos educativos a los 5 años?

El cuadro siguiente muestra un primer contraste: dos países presentan un volumen importante de población infantil con más de 10 millones de niños y niñas. Brasil casi duplica a México. Los secundan un conjunto de países que tienen entre 2 y 5 millones de niños y niñas: Colombia, Argentina, Perú, Venezuela y Guatemala. En el otro extremo, Uruguay, Panamá y Costa Rica se ubican como los países más pequeños con menos de 500 mil personas con menos de 5 años.

La asistencia a establecimientos educativos a los 5 años presenta brechas importantes. En los países de América Central, en Bolivia y en Paraguay menos de 6 de cada 10 niños y niñas se encuentran asistiendo. Como algunas investigaciones han demostrado, esta escolaridad temprana mejora las condiciones de ingreso y permanencia a los niveles superiores. En algunos países ya ha sido incluida dentro de la escolaridad considerada obligatoria.

#### Países de América Latina. Años 2006 a 2009. Población de 0 a 5 años, peso relativo sobre la población total y tasa de asistencia a los 5 años

Países	Población de 0 a 5 años	% sobre población total	tasa de asistencia escolar a la edad de 5 años
Argentina (*)	4.073.554	10,2	94,3
Bolivia	1.551.374	15,2	50,3
Brasil	21.740.698	11,0	80,0
Chile	1.495.716	8,8	87,2
Colombia	5.194.239	11,0	86,7
Costa Rica	478.859	10,4	64,9
Cuba	724.346	6,4	s/d
Ecuador (*)	1.719.665	12,3	91,4
El Salvador	964.324	13,1	57,0
Guatemala	2.543.855	18,2	35,4
Honduras	1.153.835	15,5	47,1
México	12.229.471	11,2	93,6
Nicaragua	816.322	14,2	61,0
Panamá	411.100	11,9	74,7
Paraguay	884.707	14,0	52,8
Perú	3.397.386	11,9	88,1
Rep. Dominicana	1.331.554	13,3	78,5
Uruguay	299.088	8,9	75,2
Venezuela	3.467.363	12,2	s/d

Nota: (\*) solo ámbito urbano.

Fuente: Sistema de Información sobre Primera Infancia en Iberoamérica, SITEAL, 2010

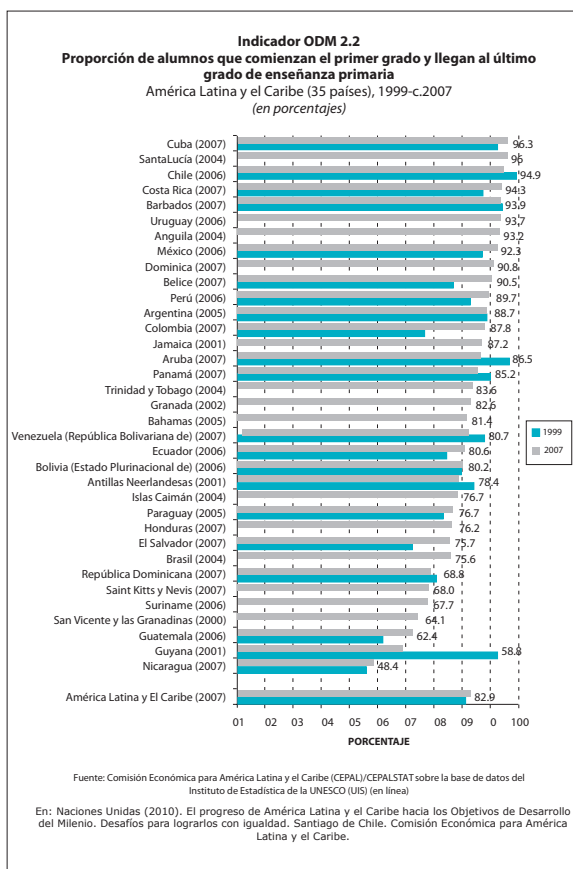
## Acceso a los niveles básicos de educación

Para ingresar a la escuela secundaria es requisito tener el nivel primario completo. En nuestra región, hay todavía algunos países que presentan altos porcentajes de no finalización de este nivel, básicamente los de América Central. En otros, hay además desigualdades de género que se agregan a la pertenencia a grupos étnicos, como es el caso de Bolivia, Guatemala y Perú. Es decir que, en momentos de ampliar el acceso a la educación secundaria y luego, a la educación superior para promover una ciudadanía más informada y una mejora en la calidad de vida de toda la población, nuestra región carga con deudas del siglo XIX (la lectoescritura, por la permanencia de población joven analfabeta) y del siglo XX (la desigualdad en la finalización del nivel primario).

Uno de los Objetivos del Milenio, establecido en el año 2000 y firmado por 189 estados miembros en el marco de las Naciones Unidas, estableció la necesidad de lograr la enseñanza primaria universal para el año 2015. El gráfico que se presenta a continuación da cuenta del logro en términos de finalización del nivel primario para los países de la región y muestra cómo este indicador evolucionó positivamente para la región entre los años 1999 y 2007. Sin embargo, el escaso avance registrado en algunos países permite estimar que en la región no se podrá cumplir con esta meta en los próximos cinco años.

Respecto de la educación secundaria, solo nueve países han incorporado como obligatorio el cursado de algunos años del nivel, llegando a totalizar como mínimo unos diez años de escolaridad: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, República Dominicana, México, Perú y Uruguay. De ellos, solo cinco han avanzado en promover la obligatoriedad del nivel completo (Uruguay, México, Argentina, Chile y Brasil).

Si bien en los últimos años la región presenta un importante avance en la ampliación del acceso al nivel secundario, en particular en el primer ciclo, que tiene en promedio una tasa neta del 78%, todavía resta un largo camino para promover condiciones de igualdad en el acceso a este nivel de enseñanza. Una de las formas de observar las desigualdades en el acceso es cruzando la información de asistencia con el clima educativo de los hogares. El clima educativo es un indicador que considera el promedio de años de escolaridad de la población de más de 18 años que habita en cada hogar. Se considera con bajo clima educativo a los hogares que tienen adultos que no han completado la escolaridad primaria (6 años de cursada o menos), con clima educativo medio a quienes tienen un nivel secundario incompleto y finalmente, con clima educativo alto a quienes tienen en promedio más de 12 años de escolaridad (un nivel secundario completo como piso).



## Tasa neta de escolarización secundaria por clima educativo (CE) del hogar América Latina. Circa 2006

País	Tasa neta por CE del hogar			
	Total	CE Bajo	CE Medio	CE Alto
Argentina urbano	84,5	67,8	84,6	92,1
Bolivia	69,4	54,9	77,1	84,8
Brasil	76,5	66,2	84,8	93,5
Chile	71,2	55,2	82,9	90,3
Colombia	65,4	43,3	69,2	78,6
Costa Rica	81,8	68,9	80,6	87,6
Ecuador	66,4	42,9	71,0	90,3
El Salvador	55,9	38,8	68,2	88,6
Guatemala	36,9	23,4	68,7	83,1
Honduras	43,1	24,7	66,2	87,4
México	70,5	51,3	74,7	90,2
Nicaragua	42,0	26,3	62,6	75,1
Panamá	71,4	41,5	75,2	88,6
Paraguay	59,2	40,5	66,0	87,2
Perú	83,1	72,5	86,9	95,9
Uruguay	71,0	45,5	70,7	91,7

Fuente: Datos destacados del SITEAL, 2009.

Este cuadro permite dos entradas o lecturas posibles. Por un lado, observar la heterogeneidad de la situación de 16 países de la región en términos de cobertura y acceso a este nivel educativo: si bien mayoritariamente los adolescentes y jóvenes se encuentran concurriendo, muestra un mapa con enormes diferencias entre los países.

Tal es el caso de los ocho países en los que 7 de cada 10 adolescentes y jóvenes asisten a la escuela secundaria, los que tienen tasas netas de más del 70%. Son los países que también han cumplido o están próximos a cumplir la meta educativa a la que suscribieron los países de la región iberoamericana, conocidas como Metas 2021. Para el ciclo básico la meta es escolarizar entre el 60 y el 95% en 2015 y entre el 70 y el 100% en 2021. Para el ciclo superior de la secundaria, la meta es situar las tasas de culminación del nivel entre el 40 y el 70% en 2015 y entre el 60 y el 90% en 2021.

Es decir que la región está por lo menos dividida en dos grandes grupos, los países que han logrado importantes mejoras en términos de acceso a amplios sectores sociales a la educación secundaria y aquellos que aún están por debajo de niveles deseables de acceso a este derecho. Un/a adolescente nicaragüense, guatemalteco/a u hondureño/a que no pertenece a los sectores más favorecidos socialmente, tiene la mitad de las posibilidades que tiene un/a peruano/a, un/a argentino/a o un/a costarricense de asistir a la escuela secundaria (ver tasas netas totales en el cuadro superior).

La otra mirada que permite esta información es la que, al interior de los países, refleja el acceso de los diferentes sectores sociales a este nivel de enseñanza. Esta información permite identificar claramente el mandato histórico en el origen de esta oferta educativa, el de incorporar a los sectores más acomodados y luego, con el paso del tiempo, a los sectores medios. Los porcentajes que corresponden a las tasas netas de los adolescentes y jóvenes que viven en hogares de clima educativo alto permiten concluir que, independientemente del país de nacimiento (aún para los países de América Central), si se pertenece al sector más alto de la "escala social" la posibilidad de asistir a la escuela secundaria es altísima. Aquí la meta de inclusión está prácticamente realizada sin excepciones. En cambio, si se observa la posibilidad de acceso para los sectores más bajos, solo Perú está por encima del 70% de asistencia en esa franja social. En el resto, la distancia al interior de cada país con los sectores más acomodados es de 18 a 62 puntos

porcentuales. La menor diferencia entre sectores corresponde a Costa Rica y la mayor a Honduras. Luego, si se observa las diferencias entre los países, se verá que aquellos que tienen tasas globales de escolarización más altas lograron también una mayor inclusión de los sectores más desfavorecidos. Quienes no lo hicieron aún tienen altos niveles de desigualdad. De esta manera, ser pobre es diferencial según el país en el que se viva. No es lo mismo serlo en Perú o en Brasil que serlo en Guatemala, Honduras o Nicaragua. Cuando se afirma que América Latina no es el continente más pobre sino el más desigual se hace referencia a estas brechas o distancias entre los sectores sociales.

A las desigualdades sociales se agregan las de residencia, toda vez que el ámbito rural presenta porcentajes más bajos de escolarización para el grupo de adolescentes y jóvenes que tienen entre 12 y 17 años. En la mayoría de los países hay por lo menos de diez a veinte puntos porcentuales de diferencia en el acceso de la población que reside en áreas rurales respecto de la población de áreas urbanas.

El informe de SITEAL sobre Tendencias sociales y educativas en América Latina (2008): La escuela y los adolescentes, organiza cuatro grupos de países en la región de acuerdo a dimensiones socioeconómicas, demográficas, presencia de comunidades indígenas, entre otros. Presentaremos sobre este armado las diferencias en la asistencia a la escuela secundaria por ámbito en estos grupos de países:

#### Tasa neta de escolarización secundaria por ámbito según grupo de países. Circa 2006

Grupo de países	Total	Urbana	Rural
Grupo 1. Países del cono sur: Argentina, Chile y Uruguay	82,3	82,7	76,4
Grupo 2. Países más grandes, Brasil y México más Colombia y países con alto desarrollo de América Central: Costa Rica y Panamá	75,8	79,7	63,8
Grupo 3. Países andinos, con mayor presencia de poblaciones indígenas: Perú, Ecuador y Bolivia	66,0	74,2	52,7
Grupo 4. América Central, países con bajo desarrollo: El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala	44,7	62,6	28,0

Fuente: Elaboración propia en base al Informe sobre Tendencias Sociales y Educativas, SITEAL, 2008.

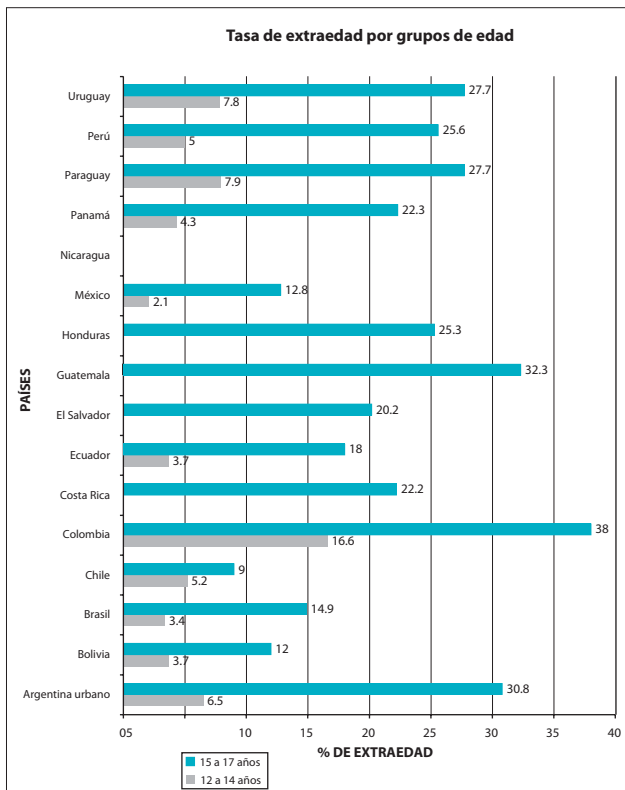
De nuevo, además de evidenciar las desiguales condiciones entre los países de la región mejor posicionados en términos de desarrollo económico, mayores niveles de urbanización y mercados de trabajo más estructurados, que duplican la posibilidad de asistencia para sus adolescentes y jóvenes, respecto de los países con peores condiciones de desarrollo económico y social, el hecho de nacer y vivir en ámbitos rurales, al interior de los grupos de países también presenta situaciones extremas. Un adolescente nicaragüense que vive en áreas rurales tiene casi tres veces menos de posibilidades de asistir a la escuela secundaria respecto de un adolescente uruguayo que habita el ámbito rural.

#### Problemáticas que persisten: retraso escolar, baja retención, abandono y problemas en la calidad y relevancia de los aprendizajes

Como se ha dicho muchas veces, si bien hay un desafío pendiente en torno al incremento de la cobertura al nivel, es decir, a mejorar los niveles de inclusión, una vez dentro de la escuela, varias son las problemáticas que permanecen sin respuesta (o con respuestas de baja intensidad) y que la información cuantitativa permite mensurar.

Algunas de ellas están muy asociadas: la repitencia y la sobreedad dan cuenta de dificultades para avanzar en la promoción de los años de estudio. A más retraso acumulan los estudiantes, más difícil será sostener el ritmo de la cursada. Algunos estudios afirman que el abandono se explica en un 40% por la sobreedad. Situaciones de abandono que se repiten causan la baja retención en el nivel. El ciclo básico de la educación secundaria alberga a un número importante de estudiantes, y, en consecuencia, importantes niveles de retención. Sin embargo, en el ciclo su-

perior, se produce una merma de la matrícula, de la tasa de asistencia, un considerable aumento del retraso y de las tasas de abandono, que dan cuenta de trayectorias que la literatura especializada calificó como de “fracaso escolar”, lo cual impacta sobre la posibilidad de finalización del nivel. El gráfico que sigue ilustra los niveles de retraso escolar<sup>3</sup>.



Fuente: Base de datos del SITEAL, disponible en [www. http://www.siteal.iipe-oei.org/](http://www.siteal.iipe-oei.org/)

Nota: los países que no tienen información en alguno de los segmentos es porque la fuente de información (encuestas de hogares muestrales) no tenía la suficiente cantidad de casos para procesar el indicador.

no se trata únicamente de dificultades económicas y sociales para transitar la escuela lo que aleja a los jóvenes. También aparecen otros motivos, entre los cuales, sin duda, hay dimensiones culturales, institucionales, de organización, de características de la oferta y del sesgo selectivo que ha tenido desde sus inicios este nivel de enseñanza.

Las pruebas de evaluación de aprendizajes que comparan resultados entre varios países tomando como población de análisis a los jóvenes de 15 años posicionan a la región en lugares bajos, aunque en los últimos años se hayan producido algunos avances.

Mientras el promedio de los países miembros de la OECD obtienen entre 490 y 501 puntos en la escala definida para evaluar competencias lectoras, conocimientos en ciencias y matemáticas, los países asiáticos se ubican al tope de las mediciones superando los 520 puntos y, en algún caso alcanzando los 600 en matemática (Shangai, China). Algunos de los países de la región que participan del estudio tienen en promedio puntajes que van de los 370 puntos (Perú) a los 449 (Chile), evidenciando una importante distancia en el rendimiento de nuestros sistemas de enseñanza<sup>4</sup>.

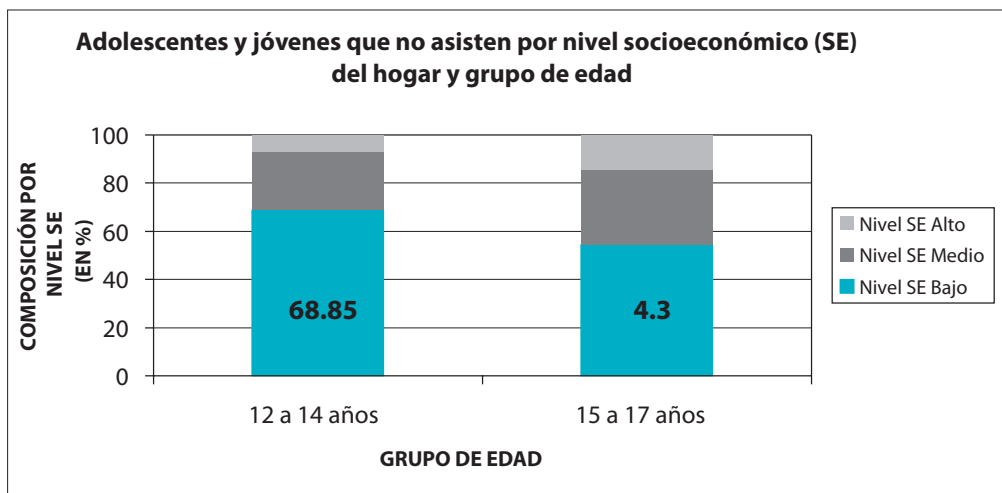
La profusión de la información disponible para dar cuenta de las asignaturas pendientes debería ir de la mano de la sistematización de experiencias que han logrado modificar malos desempeños y de la formación de recursos humanos que puedan diseñar e implementar nuevas políticas sociales y educativas para llegar a los sectores más rezagados. Sin esta decisión los modos ya conocidos parecen haber agotado su posibilidad de cambio.

Como se puede observar, el retraso es bajo en el primer ciclo del nivel (tramo de edad de 12 a 14 años) pero se incrementa notablemente en el ciclo superior. Estos valores, si bien dan cuenta del volumen de las dificultades también señalan que el sistema retiene a los adolescentes y jóvenes que han acumulado repitencias o abandonos y posteriores reingresos, lo cual es positivo. La contracara sería el abandono. De la misma manera, bajos niveles de sobriedad también pueden evidenciar que los jóvenes con problemas ya no están en el sistema, que solo permanecen aquellos que no han tenido problemas para promocionar de un año a otro.

Respecto del abandono, a medida que aumenta la edad, la experiencia de dejar los estudios deja de ser privativa de los sectores más pobres. Aunque se mantienen las diferencias, los sectores medios y altos también participan de este “fracaso”, lo cual habilita pensar que



Los jóvenes que no estudian ni trabajan han sido objeto en el último tiempo de estigmas diversos, vinculados a la ocurrencia de delitos, a la caracterización de grupos de riesgo pero son también los jóvenes que buscan empleo y, por no conseguirlo, desestiman la búsqueda, son los que se toman un año para no hacer nada y están en sus casas, son también los adolescentes y jóvenes que deben dejar de estudiar por tener que quedar a cargo de hijos o de hermanos menores o por ayudar a la familia en tareas del hogar o en producciones familiares, son también los sujetos del trabajo infantil no declarado.



Fuente: Elaboración propia en base al Informe sobre Tendencias Sociales y Educativas, SITEAL, 2008.

Este gráfico representa al total de jóvenes desescolarizados de 18 países de la región y a su distribución según nivel socioeconómico de los hogares, medido también a través del clima educativo de los hogares. Si bien la gran mayoría corresponde a los sectores más bajos, hay una presencia importante de jóvenes de otros sectores sociales.

De todas maneras, y acorde a las tasas de asistencia presentadas anteriormente, según los países el porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja varía mucho. En algunos países es apenas del 2 al 5% (Bolivia, Chile, Argentina, Brasil), en otros países se ubica entre el 6 y el 9% (Paraguay, Panamá, Colombia, Ecuador, México) y, en los menos desarrollados, nuevamente, América Central supera al 10% del total de jóvenes (El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras)<sup>5</sup>.

Si consideramos al universo de personas de 25 a 29 años, tomando la información de 18 países de la región y nos preguntamos cuántos de ellos pudieron completar la educación secundaria según el clima educativo de los hogares de los que provienen, se constata que 9 de cada 10 jóvenes de hogares cuyos adultos han completado la educación superior pudieron finalizar la educación secundaria, mientras que solo 3 de los jóvenes que viven con adultos que no lograron completar el nivel primario pudieron hacerlo.

Además de la enorme distancia social, lo más crudo de esta comparación es el hecho de que en los últimos dieciséis años si bien se incrementó el porcentaje de jóvenes que logra finalizar el nivel, la diferencia entre los hogares mejor posicionados en materia educativa respecto de los más desfavorecidos no disminuyó, sigue siendo exactamente la misma, la brecha se mantuvo intacta<sup>6</sup>.

Otros rasgos que caracterizan y describen a los adolescentes y jóvenes de la región, siguiendo el Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina (2008) elaborado por el SITEAL, número dedicado específicamente a los adolescentes y la escuela, son los siguientes:



- Los adolescentes constituyen el 12% de toda la población latinoamericana, son aproximadamente 69 millones dentro de una población total de 565 millones de personas.
- La gran mayoría de quienes tienen entre 12 y 17 años, un 85%, vive con alguno de sus padres o con ambos; el resto vive con sus tíos, abuelos u otros familiares.
- Recién a los 17 años se inicia, para algunos, la conformación de su propio núcleo familiar, casi el 2% de los varones está al frente de un hogar y un 5% de las mujeres aparecen como cónyuges en censos de población y encuestas de hogares.
- Un tercio de los hogares latinoamericanos alberga al menos a un adolescente.
- Son los hogares más desfavorecidos los que albergan mayor número de adolescentes.
- Del conjunto de hogares con adolescentes, el 15% padece situaciones de hacinamiento crítico, toda vez que hay tres personas o más por cuarto en las viviendas.
- Un tercio de los adolescentes entre 14 y 17 años son económicamente activos, es decir que están vinculados al mercado de trabajo o buscan estarlo (siendo desocupados, buscan trabajo).
- En relación a la finalización del nivel primario, el 93% de los jóvenes de la región que tienen entre 15 y 19 años lograron finalizarlo, aunque en algunos países, básicamente los de América Central, este valor apenas llega al 70%.

## La educación superior

El acceso a la educación terciaria y universitaria ha sido prerrogativa de los sectores medios altos y altos. Mientras 4 de cada 10 estudiantes logran finalizar el nivel secundario en el tiempo considerado teórico para hacerlo, solo 2 ingresan a estudios superiores. Con excepción de pocos países, las tasas de asistencia de la población de 18 a 24 años superan el 60% cuando se trata de jóvenes que pertenecen a hogares de alto clima educativo y escasamente superan el 15% en los hogares de bajo capital educativo<sup>7</sup>. En algunos países de la región, como Argentina y Uruguay hay un predominio de mujeres en la educación superior, mientras que en Chile y México no se observan diferencias en el acceso según el sexo. También son Argentina y Uruguay los países con las tasas de escolarización más altas en este nivel de enseñanza. Sin embargo, la relación estudiantes/graduados es baja en ambos países, siendo mejorada en los restantes países. Es esperable que a mayor sea el proceso de selección más altos serán los niveles de rendimiento.

Excepto en Chile y en Argentina en la mayoría de los países de América Latina hay un predominio importante (superior al 90%) del sistema universitario por sobre el subsistema no universitario. Por otra parte, aún es incipiente el peso de los posgrados y especializaciones en relación a los países desarrollados y también es muy deficitaria la información disponible para este nivel de educación.

## El tiempo de nuevos desafíos

El diagnóstico acerca de cómo están la región y los países en términos de la posibilidad de avanzar en el mejoramiento de sus sistemas educativos y de lograr mejores condiciones de vida, obliga a interrogarnos acerca de la factibilidad que tiene, por ejemplo, la educación secundaria, de extenderse conservando su matriz original, nivel de enseñanza considerado mínimo para poder salir de la pobreza (Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur 2009-2010, PNUD).

Sobre esto, las discusiones del campo académico y de los espacios de gestión educativa de los últimos años recogen y señalan la necesidad de revisar el diálogo que la escuela debe tener con el mundo contemporáneo, no solo en términos de renovación de sus contenidos o de la

incorporación de nuevas tecnologías de trabajo sino también en línea con la ampliación del reconocimiento y respecto de derechos de adolescentes y jóvenes.

En este sentido, resulta relevante advertir sobre algunos aspectos que deben ser modificados porque en los hechos y a través de los años, han demostrado su límite para impactar en modificar condiciones estructurales de la educación, como es por caso, el mejoramiento de los aprendizajes.

La histórica selectividad que acumularon algunos niveles de enseñanza, las prácticas que cotidianamente excluyen a los estudiantes en lugar de convocarlos no solo a permanecer en las escuelas sino a desplegar el interés, la curiosidad, la participación o a recibir apoyos para avanzar en sus trayectorias educativas y acceder a conocimientos relevantes, son los principales signos de que resta un largo camino hacia la inclusión de todos.

Algunas instituciones, la implementación de dispositivos y programas que instalan otras miradas sobre la infancia y sobre los jóvenes, sobre las formas de enseñar y de aprender y sobre los vínculos que pueden darse en este contexto, han conseguido promover mejores prácticas que deben ser acompañadas, difundidas y analizadas.

En los próximos años tendrá lugar un fenómeno descrito por los especialistas de población como “bono demográfico”. Esto permitirá destinar los mismos recursos (o aún más, en la medida que los países aumenten la inversión en educación) a la misma cantidad de personas o a menos, ya que no se estima una expansión del grupo de adolescentes y jóvenes. Existe entonces la oportunidad de reorientar los recursos y repensar cómo abordar las dificultades que permanecen, en el convencimiento de que lo que hemos probado hasta ahora y los formatos actuales hablan un lenguaje que perdió su poder de interpelación: cambiaron las instituciones, las prioridades, los docentes, los estudiantes, las familias.

Lo que también ha quedado evidenciado es que la importación de reformas no garantiza buenos resultados ni hace posible la ampliación de derechos. En este sentido éste es también un tiempo oportuno para intercambiar experiencias y saberes de manera de generar espacios de discusión y de consensos básicos acerca de los aspectos que requieren una implicación colectiva.

A diferencia de los noventa, que ofrecían una imagen muy similar para el análisis de las políticas educativas, ya que podía rastrearse sin dificultad en cada país la aplicación de recetas de cuño similar, originadas en organismos multilaterales de crédito, hoy el conjunto de países refleja trayectorias diferenciales que abren un abanico de énfasis y decisiones que dialogan más con las culturas nacionales, con las historias institucionales, con proyectos políticos más atentos a grupos poblacionales que por décadas fueron dejados fuera de escena.

Los países, sus sociedades y sus gobiernos enfrentan la necesidad de responder a demandas diversas, por tener ante sí problemas que acumulan capas de un grosor diferencial que, al estar alojados en los sectores más postergados de la población, se convierten en un desafío aún mayor, por tratarse de hogares y personas que deben ser atendidos con estrategias múltiples y complementarias a través del desarrollo de políticas alimentarias, de salud, de educación, de trabajo.

## Notas

<sup>1</sup> Ver la página [www.lenguasdelmundo.com](http://www.lenguasdelmundo.com)

<sup>2</sup> Utilizaremos la información estadística producida por PNUD, recientemente publicado; por CEPAL y por SITEAL. En todos los casos haremos mención del informe o base de datos consultado.

- <sup>3</sup> Una de las maneras de medir el atraso escolar es a través de la tasa de extraedad, calculada como el cociente entre los alumnos del nivel medio que tienen dos años o más de edad que la esperada para el grado o la serie a la que asisten y el total de alumnos de cada grupo de edad, por cien. Definición del Sistema de indicadores del SITEAL: <http://www.siteal.iipe-oei.org/>
- <sup>4</sup> Informe de resultados PISA 2009 disponible en [www.oecd.org](http://www.oecd.org)
- <sup>5</sup> Consultar para más información: "Adolescentes que no estudian ni trabajan en América Latina", Cuaderno 4, Mayo 2010, SITEAL.
- <sup>6</sup> Ver: "El progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desafíos para lograrlo con igualdad", 2010, CEPAL, disponible en [www.eclac.org](http://www.eclac.org)
- <sup>7</sup> Bases consultadas: SITEAL y [www.uis.unesco.org](http://www.uis.unesco.org)

## Resumen

Este trabajo presenta algunos indicadores sociales y educativos que permiten describir las condiciones de vida de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de América Latina y el recorrido que han hecho en relación a los sistemas educativos nacionales.

En los últimos años la región ha mejorado en el acceso a la educación y ha alcanzado posiciones más altas para promover el desarrollo social de sus poblaciones. Sin embargo, subsisten deudas sociales del siglo XIX (países que tienen más del 10% de su población analfabeta) y del siglo XX (jóvenes y adultos que aún no finalizaron la educación primaria) por lo que las metas políticas, ciudadanas y educativas del siglo XXI (avanzar en aumentar la participación en los niveles inicial, secundario y superior) deberán convivir con un escenario altamente heterogéneo, caracterizado además por la persistencia de importantes brechas entre los logros de los sectores socialmente favorecidos y el resto de la población.

En particular esta última situación es la que interpela al diseño de políticas que puedan salir de recetas ya conocidas, que no han logrado conmovir algunas prácticas y algunos fenómenos que deben ser pensados desde nuevos lugares.

## Palabras clave

América Latina – Condiciones de vida – Indicadores sociales y educativos – Acceso a la educación

## Abstract

*This paper presents some social and education indicators to describe the life conditions of children, teenagers and young people in Latin America, as well as their trajectory in their national educational systems.*

*During the last years, the region has improved population's access to education, reaching better positions to promote social development.*

*However, there are still social debts from the XIX and the XX century (for example, there are countries where more than 10% of the population is illiterate, and others where many young and adult people still don't get to finish primary school). In this context, political, civil and educational goals for the XXI century (to increase participation in the initial, secondary and superior educational levels) will have to coexist with a highly heterogeneous scenario, also characterized by the persistence of important gaps between the achievements of the social privileged sectors and the rest of population.*

*In particular, this last situation dares to design innovative policies and abandon old recipes that have not achieved to change some practices and facts, which need to be rethink from new places.*

## Key words

*Latin America - Living conditions - Education and social indicators - Access to education*